

# EL FIGARO.

Semanario de Literatura y Sports.

## SUMARIO.

Crítica literaria, por Mariano Ramiro. — Memorias de Ultra-tumba, poesía, por José Estremera. — Fé, por Manuel S. Pichardo. — Ante una pirámide de Egipto, soneto, por Gaspar Nuñez de Arce. — Para el «Reina Mercedes». — Sports: El match del domingo. — Wenceslao Galvez y Delmonte. — Rumores, por Juan F. Prieto. — TEATROS: Zarzuela, por R. Bársaga. — Idioma del baston. — PELOTERAS, por César Cancio. — NOTAS. — Correspondencia de la semana. — ANUNCIOS.

## Crítica literaria.

*Pelos y señales*, boceto crítico del poema *Maruja* de D. Gaspar Nuñez de Arce, por el bachiller Juan de Lima. (E. P. B.)

### I.

Las iniciales E. P. B. corresponden al acerbo crítico y desenfadado periodista Eloy Perillan Buxó, que es el autor del citado folleto consagrado á la crítica desapiadada y por demás meticulosa del poema *Maruja*, última producción del eminente poeta D. Gaspar Nuñez de Arce.

Si se tratara de una crítica sosegada é imparcial, nada habría que decir de ella á no ser en son de elogio, por más acentuada que fuera la crítica y fuera famoso el autor criticado, porque al fin el Sr. Nuñez de Arce, á pesar de su nombradía y título de primer lírico español que le ha adjudicado *Clarín*, ni es un poeta indiscutible ni está exento de padecer humanas equivocaciones y poéticos extravíos. Pero no es eso; el Sr. Perillan se ceba con toda la mala intención de que pueda disponer un crítico sistemático, más en la personalidad del autor que en la obra, porque sus tiros van enderezados con sospechosa tenacidad al académico y ex-ministro, y solo por rozamiento al poeta.

No conozco del poema *Maruja* más versos que los criticados por el Sr. Perillan, y aunque estos por fuerza han de ser los peores me bastan para formar un juicio favorable del poema; digo esto para espresar en síntesis toda la sinrazon que, á mi juicio, entraña la desdichada crítica del Sr. Perillan.

No hay un solo español medianamente aficionado á las letras que no sepa quien es Nuñez de Arce, cuyos versos son tenidos por textos literarios de aceptación forzosa; en cambio pocos están al corriente de quien es Elías Perillan Buxó, sin que esta diferencia de notoriedad ó injusticia de la fama deba mortificar en lo más mínimo al furibundo crítico del gran poeta, porque esto sucede siempre. El nombre de Cervantes es tan universalmente conocido como inédito el del sábio D. Diego Clemencin, comentarista crítico del *Quijote*, trabajo emprendido y terminado con escasa fortuna. Mal trecho salió Zorrilla de la crítica de Villerías y el voto entusiasta de todo un pueblo lo ha indemnizado con creces otorgándole la inmortalidad. Me parece que tales ejemplos deberían ser tenidos en cuenta por los

que toman á pecho la tarea de derribar reputaciones bien adquiridas.

Perillan Buxó es un periodista de talento, batallador y hábil, que escribe con mucha gracia y tiene pocos competidores en el manejo de la sátira; como tantos otros escritores de su escuela, suele caer en el amaneramiento y la vulgaridad; tiene rasgos felices que no lo fueran tanto si los antagonismos políticos no vinieran á sancionar éxitos bastardos.

En rigor lo que el Sr. Perillan ha escrito no es una crítica del poema de Nuñez de Arce, sino una defensa interesada del despotismo de las reglas y á la vez un rencoroso ataque á la Academia, sin duda porque el autor de *Maruja* es académico. Tratar con supremo desden á la docta Corporación, ridiculizando con agresivo empeño á los que la componen, ha sido el propósito del Sr. Perillan. En esto hay injusticia. Bien sé que ni todos los académicos son génios ni está vinculado el acierto en la colectividad, pero también sé que más consideraciones merecen hombres como Valera, Tamaño, Alarcon, Campoamor y otros que no son Chestes ni Catalinas.

Para que se conozcan con exactitud los móviles á que obedece la crítica del Sr. Perillan, bastará decir que los versos de Nuñez de Arce sirven de pretexto para sacar á colación personalidades políticas que ni por accidente se rozan con los endecasílabos de *Maruja*; citaré algunos: Cánovas y Sagasta, ministros; Bosch y Galdo, alcaldes de Madrid; la izquierda dinástica; los diputados de la mayoría; Venancio Gonzalez; Linares Rivas, por su adhesión á los disidentes; Aguilera, director de Penales; los distritos electorales de Puerto-Rico; los presupuestos, &c. &c.; y para probar rotundamente que Nuñez de Arce es un mal poeta se arguye que tiene 7,500 pesetas de cesantía. Con semejantes materiales ha construido el Sr. D. Eloy Perillan el edificio de su artificiosa crítica. ¿Es esto admisible? ¿Es serio siquiera? No. Los desahogos políticos tienen su terreno á espaldas del Parnaso y las Musas ni necesitan credenciales ni firman la nómina. Entre las individualidades exóticas que evoca D. Eloy están los ilustres drogueros D. Ruperto Chavarri y los herederos de Traviña, con la interesante declaración de tener sus establecimientos á la disposición del público, aquel en la Plaza de Anton Martín y los otros en la calle de Postas, por *todo lo cual* no pueden ser buenos los versos de *Maruja*; y aun se añade que son drogueros «bien establecidos y que tienen por quintales las mercancías», afirmación muy propia para meter en sospechas á cualquier malicioso de que esos industriales constan en el libro en son de reclamo á tanto la línea.

¡Ah Sr. Perillan! Estoy seguro que si V. lee lo dicho exclamará indignado que esto no es criticar de buena fé, y tendría V. razon. Pero así es como V. critica, y yo aquí lo imito aunque de mala gana.

Confieso que á veces, muy contadas, el Sr. Perillan critica con motivo, pero no lo hay para afirmar en

crudo que *Maruja* es «un verdadero rosario de incorrecciones, hiatos, cacofonías, arcaísmos, vulgaridades, prosaísmos, redundancias y tonterías de primera magnitud», porque algo hay que concederle al buen sentido del público que ha agotado siete ediciones del poema en pocos meses, dato elocuentísimo que servirá para que D. Eloy forme un detestable juicio del buen gusto literario de sus compatriotas.

Ahora, á las pruebas.  
Censura el Sr. Perillan este verso:

«Y mientras que la jóven primavera

alegando que el adverbio *mientras* que solo lo emplea algun diputado de la mayoría; bueno; pues que se lo cuenta al Sr. Villanueva. El tal adverbio, si bien no es una belleza, tampoco es un defecto de tal calibre que merezca mención especial; puede pasar y pasa, y lo habría pasado el crítico á estar mejor dispuesto á la imparcialidad.

Dice Nuñez de Arce:

«ocultos en los árboles del huerto  
ofrecen los esquivos ruiseñores  
al alma triste arrobador concierto»

Cree D. Eloy que á los ruiseñores se les calumnia llamándoles *esquivos* y opta porque se les diga canoros; pues al revés, señor crítico; *esquivos* son los ruiseñores porque no se dejan atrapar ni por V. ni por mí aunque les vayamos con arrumacos, y la huida implica *esquivez*; además, hay novedad en el adjetivo, mientras el de canoro sería *cursi* por lo manoseado.

Solo porque V. lo quiere resulta cacofónico este verso:

«*están blancas como cándida palomas*»

toda vez que el *ca-co-can* no hiere el oído. Si fuéramos á declarar inútiles todos los versos de la lira castellana que adolecen de eso que V. cree defecto, pocos se salvarían, sobre todo, de Campoamor.

Por acá reputamos de muy bueno el romance *A Fidelia* de Juan Clemente Zenea, sin cuidarnos gran cosa de la imperfección de este verso, repetido una y otra vez á modo de *ritornello*:

«Yo estoy triste y tú estás muerta,

que es por onomatopeya chocolatero del sistema antiguo. ¿Por qué? porque las infinitas bellezas que esmaltan el romance no nos permiten fijarnos en defectos mecánicos de construcción.

Estamos conformes en que llamar *blanca* á un palacio es una falta garrafal de concordancia, que saltaría á los ojos del mismo Pero-Grullo; esta vez ha estado V. en lo cierto, pero prosigue en sus equivocaciones al censurar que se diga

«*Viejas tiestas de plantas tropicales*»

porque está muy bien dicho. Según V. no debe decirse de plantas tropicales, sino con plantas, cuando el más novel alumno de retórica sabe que en castellano es lícito tomar el contenido por el continente; puede decirse *tiesto de flores* como se dice *botella de vino*, *vaso de agua*; á este modo de expresar un concepto lo llama *Hermosilla* licencia de sintáxis, y cuenta que este maestro es tan rígido que el mismo Menéndez Pelayo, devoto de todas las autoridades, lo llama *déspota*. Creo que la licencia de sintáxis, una vez admitida, justifica la significación activa que suele darse á los participios pasivos, como cuando se dice *trabajo cansado* de un trabajo que cansa. Parece que esta licencia ha sido impuesta por la necesidad de legalizar algunos extraños giros empleados por autoridades indiscutibles; por

ejemplo, Cervantes escribe: *Las cartas fueron solemnizadas y readas*; los lexicólogos están conformes en que la gramática era casi desconocida en el siglo XVII, de modo que el insigne manco no podía acomodarse á preceptos y abligramientos que no existían; al contrario, él, fijando el idioma, fue el padre de muchas reglas, por más que al escribir hiciera uso de una ortografía arbitraria. Pues si esto rige en los escritos en prosa, con mayor motivo debe aplicarse á los en verso, y Nuñez de Arce se expresa con pureza gramatical cuando menciona los *tiestos de flores*.

Y perdone el Sr. Perillan tanta pedantería.

Lo que si se ha escapado á la investigación de D. Eloy es la vulgaridad impropiedad con que Nuñez de Arce llama *tiesto* á una vasija que, destinada á contener preciosas flores y perteneciendo á dama opulenta de buen tono y mejor gusto, debería ser artística maceta.

¿Qué delito comete el gran poeta cuando dice que el agua *dá frescura* al ambiente? Dígolo porque el señor Perillan lo critica por ello, omitiendo razones. ¿Es que le niega al agua esa peculiaridad? Pues se equivoca, porque la posee. Las fuentes, las cascadas, el riego de las calles y de las viviendas no tienen otra misión que la de *dar frescura* al ambiente, y esta lo sabe el señor Perillan, que más de una vez se habrá ido á tomar el fresco de la playa; sólo que azuzado por el afán de poner faltas á lo escrito por el maestro, sin dejar pasar un renglon, ha perdido la memoria.

Dos particularidades ofrece el folleto de que me ocupo; es la primera la omisión voluntaria de las bellezas que contiene el poema en cuestión, porque algunas debe tener, y la segunda los gazapos de todos calibres en que incurrir el crítico por su cuenta, olvidando aquello de

Procure ser en todo lo posible  
el que ha de reprender, irreprochable.

Como he de seguir analizando la crítica del Sr. Perillan Buxó y tambien de evidenciar algunos de los errores del crítico, es probable que continúe la comenada y poco grata tarea en el próximo número de EL FIGARO, Dios mediante.

MARIANO RAMIRO.

Mayo 1886.

### Memorias de Ultratumba.

«Qué fúnebres sonaron las campanas  
la noche de mis bodas!  
Vivi hasta entonces de ilusiones vanas,  
pero la noche aquella huyeron todas.  
Visté como mis galas, las más bellas,  
con gozo extraordinario,  
en tanto que yo en ellas,  
más que traje nupcial, ví mi sudario.  
La gente me admiraba y se reía  
envidiando mi suerte,  
y en tanto yo sentía  
el espantoso frío de la muerte.  
¡Angustiado mi pecho  
las puertas no podía abrir al llanto!  
Robábame el derecho  
de mirar al hombre que adoraba tanto!  
¡Amar á un hombre y de otro ser esposo!  
Mi martirio era horrible.  
Aquél día finjé que era dichosa,  
mas fué mi situación insostenible.  
Fué ficción de placeres mi agonía,  
creyó mi esposo en ventura cierta,  
mas al nacer la aurora al otro día  
sobre el lecho nupcial me hallaron muerta.

Adios, glorias humanas,  
ya no llenais mi pecho de amargura.  
¡Qué alegres resonaron las campanas  
el día que me dieron sepultura!

Muerta de amor, amor por mí velaba.  
 —¿Qué quieres? preguntóme al ver mi lloro.  
 —Deja que vaya un punto á ser esclava  
 del hombre á quien adoro.  
 Mi espíritu filtróse por la losa  
 que mi tumba cubría.  
 Me hallé libre y dichosa,  
 volé buscando la ventura mía.  
 Al hombre que amé tanto,  
 sumido hallé en orgiásticos placeres  
 siendo gala y encanto  
 de impúdicas mujeres.  
 A mi tumba volví, triste y llorosa,  
 buscando olvido y eternal reposo.....  
 Un hombre hallé rezando ante mi fosa,  
 llorando sin consuelo. Era mi esposo.  
 Y sentí tal ventura  
 que por siempre de amor he conseguido  
 quedarme en mi tranquila sepultura  
 á esperar la oracion de mi marido.

JOSÉ ESTREMEIRA.

### Fé.

Miguel no es solo un buen amigo mio, es además un muchacho de buena posición, y entrambas cosas me proporcionaron, no ha mucho, disfrutar de una de las temporadas que mejor y más alegremente he pasado en esta juventud que llevo de corrida.

Nuestra íntima amistad me valió una expresiva tarjeta de convite, y su buena posición el trasladarme á una hermosa casa de su pertenencia, donde acostumbra ir á veranear todos los años, costumbre de las gentes acomodadas que no pueden permitirse los que no por tener menos dinero dejan de tener menos calor.

El lugar no hace al caso: baste saber que es punto que la brisa acaricia, que las flores perfuman, que las aves animan y que arrulla el mar ¡e.pétuamente.

Las tapias de la casa de Miguel están siempre bañadas por el continuo chapotear de las olas, y en la misma línea recibe también la frescura del mar, un grupo de alegres viviendas de bañistas, todas pintadas de blanco, que parecen palomas tendidas en la playa.

En la terraza de una de aquellas viviendas, muy próxima á la de mi amigo, observaba yo por las tardes á una jóven que vestida con una bata color gris, desatado el cabello y apoyada negligentemente sobre el muro, parecía ensimismada en la lectura de un libro.

Esa actitud impasible, que ántes nada perturbaba, se quebrantó el día que mi encantadora vecina notara en ella clavados con insistencia los tubos de mis anteojos.

Desde allí en lo adelante, amenudo, para fijarla en mí, apartaba la vista de aquellas páginas que devoraba, tal era la precipitación con que las recorría.

No hay como tener veinte años para impresionarse de momento, ni nada que interese tanto como una mujer bonita aficionada á la lectura.

Ella bastante espiritual y yo bien dispuesto, empezamos por saludarnos una tarde y concluimos otra por entendernos por medio de un cómodo teléfono que yo tuve la paciencia de hacer colocando un hilo, igual á la distancia que nos separaba, entre dos tapas de pomos de *Oriza*, la cosa más natural del mundo.

Por ese aéreo conducto supe que se llama Fé y que su padre, cancerbero indomable, la tenía en aquel sitio apartada de todo contacto humano, por no sé que historia, y que para hacer menos monótona la existencia entretenía las horas de su apartamiento del mundo, leyendo las novelas de Paul Féval y de Ponzon du Terrail.

Aquel espíritu romántico simpatizó con el mio: á la semana de esto, Fé me llamaba su Rafael y yo la llamaba mi Fornarina.

No sé como hilo tan delgado podía resistir el fuego de las palabras que transmitía. Nuestros deliquios amorosos eran cada vez más ardientes, en medio de la honesta distancia que nos separaba.

Así trascurrían las tardes y todo lo ignoraban los padres de Fé y hasta mi amigo, pues yo tomé la cosa muy á pecho. Como que tanta abundancia de amor no cabía dentro del mic.

Una tarde ¡tarde cruel! nerviosa y asustada tomó la vocina del improvisado teléfono, y me dijo:

—Prenda mia, mi padre ha descubierto nuestros amores y mañana mismo me separan de tí...

Fué á enjugarse una lágrima, y se le escapó de las manos la tapa de carton.

No pudimos seguir hablando, pero sus gestos me demostraron su desesperacion: se retorció los brazos, elevaba los ojos al cielo y llevaba las puntas de sus dedos á la boca y luego los extendía hácia mí, como enviándome puñados de besos.

Amaneció el siguiente día. Empezaba el sol á colorar aquel pintoresco paisaje; en animosa confusion, los pájaros saludaban el nuevo día, y más bellas que nunca, las flores abrían sus hojas brillantadas por el rocío, cuando ví, junto á la casa de Fé, la barca que había de separarnos.

En ella entraron Fé y su familia.

Ella agitaba su pañuelo y yo agitaba el mio: aquello fué la salutacion de nuestros corazones, en una dolorosa despedida.

Es verdad. ¡Triste de los que se quedan!

Recuerdo que en tales momentos sufrí mucho y que mis labios solo pudieron desplegar para gritarle:— ¡Escribe!

No sé si me oiría. Izó velas la barca y contoneándose lijera como el talle de mi adorada, alejóse rápidamente de la orilla.

Fijo en la espumosa estela que dejaba tras sí la embarcacion, estuve largo rato, hasta que mi mirada solo encontró la línea confusa que se pierde en la inmensidad.

En el mismo término, dos nubes sonrosadas formaron una sola: era la conjuncion de nuestras almas en el horizonte.

¡Adios, tardes deliciosas de dulces coloquios telefónicos, adios!

Ansioso esperaba todos los dias noticias de Fé, pero no llegaban.

Por fin una mañana el cartero me trajo un pliego. Lo abro y busco la firma. — ¡Carta de Fé! exclamo gozoso; pero á medida que leía, iba oprimiéndome el pecho y dos lágrimas candentes surcaron mis mejillas.

No me dá vergüenza confesarlo. Aquella carta bien lo merecía: carta llena de pasion, de ternura, de melancolía, con buena letra y sin faltas ortográficas!

Me la sé de memoria. Así decía:

«Dueño adorado:

¡Veinte dias de espantosa separacion; veinte heridas que tengo en el alma!

El resultado tenía que ser fatal: desde que no nos vemos, una enfermedad terrible se ha apoderado de mi cuerpo.

Por eso no he podido escribirte ántes. Hoy aprovecho un momento de lucidez para decirte cuanto te amo; para darte quizá mi adios postrimero.

Creo que la tisis me asesina, porque cada golpe de tos me arranca en un espumarajo de sangre, un pedazo de vida.

Esta mañana sorprendí á mi madre hablando con el Doctor. No sé lo que le decía, pero mi madre llevó el pañuelo á sus ojos. Nada bueno debe haber sido.

Hoy me han cortado el pelo, aquel pelo abundoso

que siempre te parecía encrespado como las olas de la playa.

¡Si me vieras! ¡Estoy muy delgada; ya se me ven los huesos!

Mis hermapitos no se apartan de mi lecho. Me miran ansiosos como si quisieran trasmitirme por los ojos la vida que me vá faltando. ¡Pobrecitos!

Cuando me pongo triste y creo que se acerca la hora de mi muerte, me acuerdo mucho de tí, de tus protestas de cariño y me figuro recobrar el vigor perdido. Mi padre ha tenido piedad de mí; ya consiente en que nos amemos, pero es ya tarde.

Ven, dulce bien mio, ven si quieres recibir mi eterna despedida, si quieres que te dé mi último beso.

Al ver como me hallo, tengo miedo de parecerte fea; pero no importa; necesito oír tu voz una vez siquiera.

No puedo más..... ¡Ven pronto, te repito; que no dejes de verte!

Será la última exigencia de tu pobre

Fé.

Trémulo, anonadado corro en busca de Miguel y le relato mi angustiada situación.

—¡Me marchó, Miguel, vuela hasta ella!

—¡Pobre amigo mio! en lo que has caído! Figúrate que esa mujer es una romántica soliviantada que ha perdido el juicio.

—¿Qué dices?

—Tuya es la culpa. Hármelo dicho antes. A ver la fecha de esa carta. 24. Justo. Segun tengo noticias, dos dias despues ha cometido su más tremenda locura.

—¿Acaso ha precipitado su muerte?

—Se ha fugado de la casa paterna, con un sargento segundo de artillería montada.

—¡¡Con un sargento..... segundo!!

—De artillería montada.

Aunque al principio lo dudé, á los pocos dias me convencí de que había sido engañado por trigésima vez.

¡Y tenga V. confianza en las mujeres!

No hay que tener fé ni en las que llevan este nombre.

MANUEL S. PICHARDO.

(Mayo, 1885.)

### Ante una pirámide de Egipto.

(SONETO.)

Quiso imponer al mundo su memoria un rey, en su soberbia desmedida, y por miles de esclavos construida, erigió esta pirámide mortuoria.

¡Sueño estéril y vano! Ya la historia no recuerda su nombre ni su vida, que el tiempo aciago en su veloz corrida, dejó la tumba y se llevó la gloria.

El polvo que en el hueco de la mano contempla absorto el caminante, ¿ha sido parte de un siervo ó parte de un tirano?

¡Oh! todo va revuelto y confundido, que guarda Dios para el orgullo humano solo una eternidad: la del olvido.

G. NUÑEZ DE ARCE.

### Para el Reina Mercedes.

Margarita Pedroso, el «Angel de la caridad», como la llaman todos, ha organizado una función benéfica que tendrá lugar en nuestro Gran Teatro el 23 del corriente, á favor del Hospital Reina Mercedes.

La concurrencia será numerosísima por dos razones:

porque se trata de una obra piadosa y porque canta la diva aclamada en *Sonámbula*.

El espectáculo es el siguiente:

1er. acto de *Norma*.

2o. acto de *Lucrecia* y

3er. acto de *Polito*.

El coro de caballeros y señoras, esta compuesto de jóvenes de nuestra buena sociedad.

El coro de la «Colla de Sant Miquel», tambien tomara parte en el espectáculo del domingo.

En su oportunidad nos ocuparemos de esta fiesta con estension que merece, tratándose de Margarita.

El ensayo general se verificará el viernes por la noche, costando 50 centavos la entrada.

## SPORTS.

### El match del domingo.

A las 3 ménos 20 minutos dió la voz de play Ramón García, umpire electo en el juego efectuado el domingo, entre los clubs *Habana* y *Fé*.

Este encuentro fué reñidísimo y á no ser por lo acaecido en la 8a entrada, que más abajo relatamos, quien sabe cual hubiera sido el club vencedor.

Se distinguieron al campo por sus buenas jugadas: Aróstegui, García y Santana de *Habana* y Cachurro y Alvarez, de *Fé*.

*Bases hits*: Ronquillo, uno de dos bases; Hernandez, uno de tres y Santana, Castillo, Teuma, Cadaval, Marrero y Alvarez, uno de una.

*Struck outs*: De *Fé*, Molina, Rodriguez y Varona, y de *Habana*, Ronquillo, Aróstegui (2), Santana (2), Hernandez, J. Lujan y Garcia.

Dieron los tres *strikes* Aróstegui, Castillo y Teuma. Los grandes *wilds* tuvieron lugar en este desafio: Valdés, Teuma (3), Cadaval, Ronquillo y Hernandez fueron sus autores.

*Bases por bolas*: Teuma 4 y Rivero 3. El primero de estos *pitchers* cometió un *balk*.

Véase ahora el lamentable suceso que dió motivo á la terminacion del *match* de un modo distinto al que se esperaba.

En el 8o *inning* tenia el *Fé* un *out* y á Alvarez en 1a base. Cadaval dió un *hit*, por el que llegó Alvarez á 2a y él á 1a. Por una mala tirada de Ronquillo hizo carrera Alvarez y Cadaval ocupó la 3a. La bola lanzada por Ronquillo llegó á las gradas de la Glorieta y al ser detenida por una persona estraña al juego, ocasionó un *block* por el cual corrió Cadaval á *home*.

Como previenen las reglas, el *pitcher* de *Habana* cogió la bola en su posicion y tiró al *catcher* al correr Cadaval, siendo tocado este corredor antes de pisar el *plate*.

El *umpire* lo declaró *safe*: hubo protestas, consultas y discusiones; terminando todo, con la retirada del *Habana* del *diamante*.

Poco despues se llamó á juego y no acudiendo el citado club, fué declarado *forfeited* el desafio, á favor del *Fé* por un *score* de 9 carreras contra 0.

Todos comentan lo sucedido á su modo y nosotros, por no ser ménos, espondríamos nuestra opinion.

La regla dice que «cuando ocurra un *block* se correrán bases sin ser *outs* mientras la bola no se encuentre en poder del *pitcher*, en su posicion», y si nos atenemos literalmente á ella, el hombre, objeto de la cuestion fué *out*: pero como quiera que era una sola base la que se cogía por los efectos del *block* y el espíritu de la Ley es FAVORECER AL CORREDOR por la detencion de la bola, lógico es pensar que esa base le pertenecía de derecho y por ello creemos muy acertado el que Cadaval fuera declarado *NO OUT*. Por lo menos, y en último extremo, le hubiéramos hecho permanecer en 3a base.

Ahora bien, el culpable de todo á nuestro juicio, fué el juez que no supo imponer su decision.

Hé aquí la anotacion por entradas hasta el momento de la declaratoria de *forfeit*.

Habana ..... 2-1-0-2-0-1-0-2=8  
Fé ..... 4-0-3-0-0-0-0-2=9

### Wenceslao Galvez y Delmonte.

S. S. DEL ALMENDARES B. B. C.

Su carácter modesto, la inteligencia que revela en todos sus actos y su conversacion picante y chistosa, hacen de *Uven* un tipo simpático y querido de cuantos le tratan.

Pertenece Galvez á una familia distinguidísima que goza de merecida reputacion y respeto, en Cuba.

A los 12 años comenzó á jugar al *base ball* en el 4º *ten* de *Almendares*, ese *ten* de niños que tanto bueno ha dado á su club y cuyos jugadores, en su mayor parte, son hoy los más distinguidos defensores del pabellon azul.

Despues abandonó completamente la pelota hasta el verano último en que volvió de nuevo á jugar, encargándose del desempeño de la posicion de S. S. en el *Bacardi*, con tan brillantes resultados, que de allí pasó, por acuerdo unánime de toda la Directiva, á ocupar igual posicion en la 1ª decena de *Almendares*, viendo en ello realizado uno de sus más fervientes deseos.

El domingo 8 de Noviembre de 1885 tuvo lugar su *debut*. *Almendares* comenzaba la temporada, luchando con un *piked-ten* formado por los más diestros jugadores de *Fé* y *Habana*, á favor del mausoleo de Cortina y de la escuela gratuita de «La Caridad» del Cerro. Desde entonces ha jugado *Uven* y, hasta la fecha, ha tomado participacion en 15 juegos, de los cuales ha ganado su club, 7, ha perdido otros tantos y ha empatado uno.

El *Batting score* de Galvez en los 15 *matches* es: Veces que ha ido al *bat*, 64; veces puesto fuera, 43 y carreras, 10. Ha dado 19 *hits* de una base y dos de dos, alcanzando su *average* un 32'81 %.

Solo 4 veces ha sido *struckout* y esto no es nada si se tiene en cuenta que es la primera temporada en que juega contra Lujan, Marin, Teuma y demás *pitchers* de primera talla.

Pero donde no reconoce *Uven* rival es en el desempeño de su posicion. Ningun otro *short* puede presentar un *fielding average* como el de él, que es de un 79'71% y del siguiente modo:

Buenas jugadas, 16; asistencias, 39 y errores, 14. Es de advertirse que la mayoría de estos errores, que no llegan á uno por juego, son debidos á demoras al tirar la bola á las bases, ó malas tiradas, pues solo cuenta este jugador con tres *pass* y tres *muffs*, en 69 bolas que le han sido bateadas.

Su justa fama está bien cimentada; ha sido adquirida por su mérito y en el último juego llevado á cabo el domingo once fué objeto de una ovacion que le tributaron propios y estraños.

Tal es el *short stop* de *Almendares*; por lo demás, Wenceslao Galvez es un aprovechado estudiante de leyes, que, de seguir así, será un letrado digno de llevar el ilustre apellido que tanto honran sus mayores.

### RUMORES.

El domingo juegan en Carlos III los afamados clubs *Fé* y *Almendares*.

\* \* \*

El domingo ofrece á sus sócios el Club *Habana*, en su

linda Glorieta del Vedado, una *malinee*, á la que se disponen asistir gran número de sus entusiastas partidarias, y algunas del *Fé* y *Almendares*.

Esperamos que la fiesta será como todas las que sabe combinar ese bien organizado Club.

\* \* \*

En Guanabacoa *pelotearon* el último domingo los *Bandos Azul* y *Punzó*.

Ambos *dies* empataron el juego, que dió por resultado un *score* de 15 carreras.

No hubo, pues, vencidos ni vencedores.

\* \* \*

Damos las gracias más espresivas al *Bando azul* B. B. C., de la *lomuda*, por el título de socio de honor que nos ha remitido.

\* \* \*

Desde este número comenzamos á publicar el esbozo de nuestros más notables jugadores de pelota.

Tócale hoy el turno á *Uven* Galvez.

Seguiremos con los de Cachurro y Francisco Saavedra.

\* \* \*

Positivamente irá á *Ultramar* dentro de breves dias el *Almendares* B. B. C. con objeto de jugar un *match* con un *piked ten* de allí.

Guanabacoa está de plácemes.

\* \* \*

Se está formando un nuevo club de *base ball* para el verano, que se denominará «Caridad del Cerro» B. B. C.

Nos alegramos.

JUAN F. PRIETO.

## TEATROS.

¡Oh! no, no, vos no sois la zarzuela de antes. Habeis envejecido mucho ya y vuestros adoradores se retiran hastiados al comienzo de vuestras arrugas y chochees. La pata de gallo ha aparecido en vuestra sien y los dientes se os caen de puro vieja que estais.

Si no fuera porque algunas veces el estuco, esa nueva invencion de transformar lo viejo en jóven y lo feo en bello, hiciera renacer en los corazones de vuestros amantes un poco del antiguo amor, á estas latitudes ya hubiérais muerto de soledad y tristeza.

Aun hay quien te quiere cuando te vistes de Bettina en *Mascota* ó te adornas con la mantilla de las chulas del barrio de Lavapiés.

Pero cuando te engalanas con *El Reloj de Lucerna* ó te vistes con el rico traje de sultana en *La Conquista de Madrid* ¡oh! hay que confesarlo, aburres soberanamente á cuantos te ven, produciendo el hastío de lo eternamente repetido.

Luego ese *Reloj* toca tan magestuosamente las horas y esa *Conquista* es tan caballeresca y romántica, que no encajan bien para este público moderno, que la priva de sencillez, natural y revoltoso.

El, además que se refina el gusto cada dia, vé con desagrado esa conjuncion de la zarzuela, mitad ópera y mitad comedia; dos bellezas de las que á veces resulta una fealdad; un *bourgeois* que no es un aristócrata ni plebeyo, sino un pobre diablo con muchas aspiraciones.

Por eso la concurrencia se disgusta en ocasiones con Irijoa y no va al teatro por la noche. Esas zarzuelas del repertorio antiguo, con sus puntas de melodrama, consumen grandes dosis de paciencia y la hace poner demasiamen-

te sería, siendo así que ella va al teatro á reirse mucho y á divertirse tanto que pueda olvidar que vive aún en este valle de vanidades y miserias humanas.

Comprenda esto la Empresa de Irijoa y dé más variedad á sus espectáculos, que ello al fin hará que la concurrencia se encariñe y asista más numerosa al coliseo de las cien puertas, porque allí hay artistas que valen y son dignos de verse.

Paquita Carmona, «La Mascotta» y «La Tempestad» han sido las tres novedades de Irijoa.

Paquita Carmona es una andaluza que no desmiente el concepto que se tiene formado de ellas, es decir, que son bonitas y tienen remuchísima gracia.

Debutó en Mascotta, haciendo la mejor Bettina que hemos visto en castellano, y aunque el público no la recibió con todo el entusiasmo que debía, ella luego se ha hecho aplaudir ruidosamente en dicha zarzuela; y en *La Tempestad*, interpretando el enamorado papel de Roberto.

Hasta hoy la Srita. Rusquella no había encontrado tiple de zarzuela que rivalizara con ella en Bettina; pero desde que la Carmona se ha presentado en Irijoa, todos los aficionados han estado contestes en afirmar que hace una pastora deliciosa bajo todos conceptos.

Superior á la Rusquella, por su fina y agradable voz, por su escuela de canto y por su agilidad y desenvoltura en la escena, dice con más gracia que la primera y no peca de exagerada nunca.

Es un rasgo de bellísima modestia, el de la Sra. Carmona, cuando al llamarla el público á la escena para aplaudirla, presentá á sus compañeros en primera fila para que reciban los aplausos que van dirigidos á ella.

La Mascotta se ha repetido muchas veces, y en todas la Sra. Carmona ha sido la heroína del espectáculo, porque Pastor que hace de Pippo, lucha con muchos inconvenientes para darle acertada interpretación. Sólo en el último acto es donde el Sr. Pastor logra arrancar aplausos que yo considero merecidísimos.

Iglesias hace el Príncipe Piombino, de manera aceptable, sólo que á veces se toma la libertad de decir ciertas cosas que no están en el libreto. Esto puede pasar cuando el actor lo hace en ciertas y determinadas ocasiones y el chiste es pequeño y oportuno; pero si abusa de ellos, entonces constituye á mi modo de ver, una falta de respeto y consideración al público.

Por lo demás, sepá el Sr. Iglesias que él es un buen actor cómico y que me río muchísimo con sus grandes ocurrencias.

*La Tempestad* le ha valido á la Empresa de Irijoa unos cuantos llenos en su teatro y á los artistas grandes celebraciones y aplausos.

Si yo fuera inteligente en música hablaría extensamente de esta magnífica obra de Chiappi.

Sin embargo diré, que de todas las zarzuelas españolas que he oído, es la más inspirada y la que oigo con verdadero entusiasmo.

El duo del primer acto entre Roberto y Margarita, el concertante final del acto segundo y el terceto del primer cuadro del último acto, son números que bien pueden figurar en óperas de afamados compositores italianos.

A personas bastantes doctas en materias musicales les he oído hacer elogios de esta obra. Así, pues, no es sólo mi parecer el que emito aquí, sino el de todos los inteligentes.

En cuanto á la interpretación, la Sra. Carmona hizo un pescador bien hecho. La Sra. Cuarenta luchó con el antagonismo de representar una niña, cuando á ella hace mucho tiempo que no le es posible representar esos papeles de tan pocos años.

En cambio el jóven tenor Sr. Pastor logró arrancar in-

numeros aplausos en toda la obra. Pastor adelanta muy de prisa y en la actualidad puede decirse que canta bien y que cantará mejor.

Tiene una hermosa cualidad para llegar á ser artista de fama: una voz hermosa, estensa y bien timbrada.

El Sr. Sopera no es artista de mi devoción, pero justo es decir que canta bien y que dice mejor.

El coro de hombres, regular; el de mujeres, infame; y el Director, Sr. Julian, magnífico.

Basta por hoy de Irijoa, y hasta el próximo jueves, en que hablaré de la vida artística de la Sra. Carmona, besa lectores, vuestras manos,

R. BARSAGA.

### Idioma del baston.

Apoyar la punta en el suelo al mismo tiempo de ir caminando, «seré puntual á la cita.»

Pasarlo de la mano derecha á la izquierda, «no.»

Pasarlo de la mano izquierda á la derecha, «sí.»

Agitarlo con la derecha, «estoy desesperado.»

Agitarlo con la izquierda, «me has ofendido.»

Hacerlo girar en la derecha, «eres muy variable.»

Hacerlo girar en la izquierda, «nos han metido en enredos.»

Colocarlo entre el brazo y el costado derecho, «sacrifico mi amor por el deber.»

Colocarlo entre el brazo y el costado izquierdo, «a mi amor lo sacrifico todo.»

Pasarse el puño por la frente, «pienso en tu bien.»

Pasárselo por los ojos, «hay moros en la costa.»

Apoyarlo en la barba, «medita bien en lo que has dicho.»

Apoyarlo en el hombro, «no tomas, vigilo.»

Tomarlo en la punta, «todo se nos ha trastornado.»

Apoyarse en él, permaneciendo de pié, «aquí aguardaré.»

Dejarlo caer, «todo ha concluido entre nosotros.»

### PELOTERAS.

#### Desde mi lecho.

Mientras yo he sufrido, ustedes han gozado á más y mejor. Mientras yo me he pasado una semana de angustias, tomando quinina por castigo, para arrancarme una fiebre de cuarenta grados que me consumía, ustedes han bailado, han reído, no se han acordado para nada de los que sufren, y sobre todo, de los que como yo, casi se morían.

Se los perdono, porque yo, á estar bueno..... tampoco me hubiera acordado de los que lloran. Que sé que cada cual sus lágrimas como Dios le dé á entender.

Pero, pensaba yo, ¿de qué modo me valdré para hacer la revista de esta semana?

Con este y otros pensamientos me devanaba los sesos cuando, como caído del cielo, se me presenta mi médico simpático jóven que asiste á todos lados. Un *bólido* no hubiera iluminado tanto la tierra, como el médico iluminó mi espíritu.

—¡Doctor! ¡Doctor!

—¿Qué te sucede?

—Nada, que me ha salvado usted.

—Te he salvado? mejor, así añadiré un nuevo triunfo á mi carrera.

—No, no es eso, Doctor; la calentura sigue como si fué cosa. Usted, que es un jóven á la moda y que asiste á todas las fiestas, dígame algo de las que se han verificado

hasta hoy miércoles, porque tengo el compromiso de escribir para EL FIGARO semanalmente.

—¡Ah! ya comprendo, y yo que me creía... A ver el pulso... muy agitado. Pónteme el termómetro... santo Dios! cuarenta grados!

—Pero Doctor, no se ocupe usted de la calentura; responda á lo que le he preguntado y me verá usted tranquilo.

Mi médico, que tiene el defecto de ser muy impresionable, se levantó inquieto, se paseó á largos pasos por la habitación, se detuvo á contemplarme un momento, me tomó nuevamente el pulso, me hizo tragar á la fuerza una píldora (como esta que le doy á ustedes) mas amarga que la retama, se sentó á la cabecera de mi lecho, sacó el escalpelo (no sé con que intencion) y comenzó á hablar. Yo cogí un lápiz y seguí taquígráficamente al Doctor; después de todo, fué para mí una sorpresa agradable. ¡Era taquígrafo sin saberlo!

\*\*\*

«Voy á complacerte dándote una idea general de las fiestas que han pasado ya; pero no me interrumpas; no quiero que hables una palabra porque estás muy débil y pudieras empeorar tu estado.

Ante todas cosas, el beneficio-Brindis en *Tacon*, no estuvo tan favorecido como era de esperarse. En los palcos y lunetas se veían muchos claros, y me consta, aunque esto no debes decirlo en tu revista, que muchas de las personas que allí había, asistieron por puro compromiso.

En las altas localidades ¡parece mentira! había un lleno completo. De allí partían los entusiásticos aplausos que conmovieron visiblemente á Brindis de Salas; de allí salían gritos y aclamaciones que demostraban todo el amor que instintivamente siente el pueblo por el verdadero arte.

Tuve el gusto de ver en un palco á mi querido amigo y colega Gonzalo Aróstegui con su elegante y distinguida esposa Felicia Gonzalez de Mendoza; en otro á las Cadaval; Ana María éra esa noche, el transparente cristal donde se quebraban los rayos de muchas miradas. También saludé á María Santos, blanca escultura que parece trabajada á cincel; á la espiritual María Luisa Longa, que parece creada por la imaginación de un poeta y cuya dulcísima mirada penetra en los corazones con más facilidad que este escalpelo.»

\*\*\*

—Felicítame te, Doctor, se expresa usted á las mil maravillas.

—No hables, déjame á mí solo; te repito que estás débil.

A mí, que no me gusta salir con mujeres, y si son hermanas mías, ménos, tuve que llevar las siete únicas que tengo al Liceo el viernes.

*El Liceo y La Caridad* del Cerro son dos sociedades que me son muy simpáticas, porque marchan unidas á la consecucion de un mismo fin, á la realizacion de una misma esperanza. Pruébalo esa comunión de ideas que las une con invisible pero indisolubles lazos y que tienden (las ideas) al adelantamiento intelectual y al progreso de nuestra cultura.

Se puso en escena la comedia en tres actos *Lo Positivo*. Ahora bien: debo decirte, pero no apuntes esto, que las veladas que ofrece una sociedad como el Liceo, deben de tener más variedad, de lo contrario... vamos, que tú sabes cual es el flaco de nuestro público.

Salimos del Liceo y en ocho arrastra panzas nos trasportamos á nuestra morada. Derroche que me costó más de un disgusto; figúrate que por todas las calles nos seguía una banda de pillos pidiéndonos papeletas para el entierro.....

Juré no salir más con mis hermanas y pretestando que estaba de mal humor me dirigí, esa misma noche, á casa de mi querido amigo Isidro Oliva, donde bailé hasta pelarme los pies.

Nunca he pasado noche más agradable. Llegué á tomarme hasta siete copas de helado y tres ó cuatro libras de dulces,

El entusiasmo de Pichardo, redactor en jefe del periódico en que tú escribes, rayó en delirio. Lo ví pasearse del brazo de María Arango y mira tú como estaría, que no me saludó en toda la noche. En cambio, bien que me las di conversando y bailando con las Cadaval, Carmela Garmendía y las Larrinaga.

Saludé al Sr. Oliva y me retiré modestamente.

\*\*\*

—Doctor, está usted fatigado, descanse un momento.

—No, poco resta ya.

La mañana dominical del libre pensamiento estaba hermosa. Me levanté á presenciar la salida del sol y me extrañó su luz, que noté más blanca que nunca; más pensé luego que era el día del baile blanco que ofrecían los redactores de *La Habana Elegante* á sus bellas suscriptoras, y encontré justificada esa simpatía solar.

A las dos de la tarde corría una brisa suave y fresca. La glorieta de Marianao estaba llena de flores—digo por muchachas—que llegaban de la Habana con elegantes y sencillos trajes del color de las primeras ilusiones. Era aquello una primavera viviente. Los mariposas revoloteaban en aquel jardín de exuberante fragancia, como los ensueños en la imaginación del poeta.

La mar, tranquila, con ese murmullo misterioso que remeda suspiros y quejas, como si allá en su seno palpitasen también las luchas de los corazones que aman, besaba cariñosamente la playa.

La blanca espuma que rizaba el viento, ribeteaba las olas de primorosos encajes.

Al suave estremecimiento de las aguas respondían la dicha y el júbilo de los corazones.

Yo, que tengo mucho de poeta, admiraba estos detalles verdaderamente emocionado.

Las armonías de la música, el sonoro resbalar de las olas por la blanca arena de la playa, aquellas vírgenes aladas que cruzaban ante mí, girando en confuso remolino como blancas visiones de un fantástico sueño, me hicieron concebir la dulce ilusión de que ya no vivía en esta tierra tan llena de hondos pesares y de inabarcables amarguras.

¡Cuanto sentimiento me causó no ver á Catalina y á Dionisia Arango! ¡Cómo hubieran lucido allí entre las más hermosas, la primera, la espresion de su rostro, perfecto modelo de una vírgen de Murillo; la segunda, esa gracia encantadora que la hace ser la mujer más simpática de la creacion!

Pero en cambio, tuve el placer de admirar á Ana María Cadaval, con esa sonrisa que juega en sus labios con el cosquilleo de la alegría; María Luisa Longa, con esa blancura mate de aristocrático origen y esos ojos lánguidos como la caída de la tarde, ¡que linda estaba!

Créelo, me retiré del baile, angustiado. Yo soy así; sufro cuando los demás se divierten.

\*\*\*

—Levanté los ojos y ví los del Doctor, preñados de lágrimas. Calla, (dije para mí) yo que me figuraba que los médicos no lloraban.

Pero me convencí que de todo hay en la vida del señor. Pasó un rato de silencio, enjugó el Doctor sus lágrimas me hizo sacar la lengua y con todo el disimulo que le fué posible, depositó en ella una enorme píldora de quinina.

Que egoista es este médico, pensé; me mete sus amarguras por la boca en forma de píldoras, como si no me sobrasen con las que tengo en el alma.

—La última fiesta—continuó—de que puedo darte cuenta, es la del *Círculo Habanero*. No sé porque razon no me gusta el teatro de Irijoa, tal vez sea porque le guste á

todo el mundo; pero no se opone esto á que confiese que la noche de la velada estaba encantador. Se puso en escena la bellísima zarzuela de Ramos Carrion y Chappi *La Tempestad* y en los intermedios tocó Brindis el violín, arrebatando al público con esas mágicas notas que arranca con su arco; notas que ora lloran con el triste acento del amante abandonado, ora ríen en una explosión de alegres carcajadas.

Cuando terminó la fiesta oí á dos señores que discutían acerca del mérito de la representación, pero no me detengo sobre esto porque ya es tarde y tengo que visitar otros enfermos.

—Me hizo tragar la última píldora y se marchó.

Heme aquí sólo ahora con mis apuntes taquigráficos. A corregirlos, á pasarlos en limpio y á la imprenta. Aun no habia comenzado mi tarea, cuando me veo llegar á Bárzaga echando espuma por la boca.

—¡Materiales! ¡materiales! ¿Aun no ha hecho usted su sececion? ¡Es usted muy abandonado! Las diez de la mañana del miércoles y no se ha presentado usted por la redacción!

—Calmose nuestro violento director una vez enterado de lo que me pasaba.

Peró se llevó las cuartillas de las que no he podido quitar ni añadir un grano de anís, despues de habernos arreglado amistosamente, porque todo en esta vida tiene arreglo, ménos esta enmarañada revista dictada al vuelo por un Doctor en medicina, escrita por un enfermo y firmada por

CÉSAR CANCIO.

## NOTAS.

Aunque en otro lugar nos ocupamos del baile blanco ofrecido á sus suscritores por *La Habana Elegante*, no dejaremos de consignar además, que en el mismo tocó la primera orquesta de Valenzuela, que se repartieron primorosos programas y que la Glorieta estaba más bella que nunca.

Luego, se sentía una temperatura deliciosa, lo que contribuyó á que esa fiesta haya dejado en nuestra memoria gratisima impresion.

El abanico, regalo de *La Complaciente*, tocó en suerte á la señorita María Luisa Longa.

Felicitemos á nuestros queridos compañeros Ignacio y Enrique por el buen éxito obtenido.

Correspondiendo á la cortés invitacion que se nos hizo, asistimos á la velada celebrada el domingo último en el teatro familiar «Luz», y á la verdad que fuimos agradablemente sorprendidos.

El programa constaba de la representación de un monólogo, tres piezas dramáticas, recitaciones de versos y algunos números de canto y piano.

Acostumbrados á ver fracasar á artistas de profesion, poco esperabamos de aquella funcion de aficionados, á pesar que de ellos se nos habian hecho varios elogios.

Peró tan pronto como se alzó la cortina y se presentó en la escena la bella y jóven señora América Peralta de Vega á declamar el monólogo «Yo quiero ser actriz!» comprendimos que se trataba, no ya de una buena aficionada, sino de una verdadera actriz, y es que ella pertenece á esa clase de artistas que lo son por naturaleza, aún ántes de conocer las reglas del arte.

La señora Peralta de Vega fué, pues, la reina de la velada.

La concurrencia así se lo demostró, aplaudiéndola vivamente y obsequiándola con flores y coronas.

Las demas piezas fueron desempeñadas con bastante acierto por las señoritas Bosch y Montiel y los Sres. Peralta, Xiqués y Zequeira.

Reciban esos modestos aficionados nuestro más sincero aplauso, que hacemos estensivo á los Sres. Joaquin Peralta y Manuel de la Vega, iniciadores de esas fiestas de la inteligencia.

Por haber salido equivocado en el número anterior reproducimos hoy el siguiente epigrama de Zorop.

El revistero Torcuato,  
hablando del tenor Cubas,  
entre varias cosas dijo:  
«Tiene, sin pizca de duda,  
las notas altas muy limpias,  
peró las medias muy úscias.»

Se ha constituido en esta ciudad una «Sociedad de Adultos» á cuyo frente se encuentran dos apreciables y distinguidos jóvenes.

Muy pronto dará su baile inaugural, con la primera de Valenzuela, pero con timbales y guayo.

Los que deseen inscribirse en la lista de socios pueden acudir á la morada de su Presidente, Neptuno 99.

A bailar tocan.

Agradecemos al señor Otero Pimentel el envío de un ejemplar de su libro.

Se preparan algunas novedades para las *Conversaciones literarias* del martes próximo, en la morada del Dr. Capedes.

Entre otras cosas, se leerá una bella poesia de Heliosa, la respetable señora del Doctor Cubas.

El sábado partieron para la Metrópoli, el Senador don José María Carbonell y el Diputado á Cortes don Alberto Ortiz.

A todo lo que de esa magnífica despedida han dicho los periódicos diarios, solo podemos añadir nuestro saludo, que cordialísimamente coviamos á los distinguidos viajeros.

## Correspondencia de la semana.

*Galileo*. (Cárdenas).—No se publican sus versos porque el asunto es trivial y gastado. No obstante, V. promete.

*Tarantula*. (Santa Clara).—El paisnaje no se opone á que digamos que su poesia es mala.

*P. Coll*.—Recibimos su juguete *El Fostero*. ¡Lástima que no lo tenga V. en el cerebro!

F. D. (Habana).—*El ruiseñor* podría publicarse, pero no está bien entonado.

F. Rabell. (Sancti Spiritus).—Recibimos su *Fraternidad*. Es un bonito periódico.

Sra. Carmona.—No recibimos sus notas biográficas. ¿Las mandará V?

C. C. (Habana).—Vd. no es de las *suprimidas*. El Correo tiene la culpa de que no haya recibido el último FIGARO.

A. M. C.—Si Vd. supiera una cosa!

C. G. (Matanzas).—¿Ya está Vd. más conforme? ¿Le gusta el San Juan? Pronto la veremos.